

16.

La guerra del Golfo.

La llamada Guerra del Golfo Pérsico o simplemente Guerra del Golfo fue la guerra de 1990 a 1991 entre Iraq y una coalición internacional, compuesta por 31 naciones y dirigida por Estados Unidos, como respuesta a la invasión y anexión del emirato de Kuwait por Iraq. También se la conoce como Operación Tormenta del desierto, nombre de la campaña dirigida por Estados Unidos para liberar Kuwait. En Irak, la guerra es con frecuencia llamada "La Madre de todas las batallas", frase acuñada por el propio Saddam Hussein.

1. Causas.

a) A largo plazo (lejanas).

A pesar de la proclamación de la independencia de Kuwait en 1961 y la consiguiente delimitación de fronteras, y aunque Bagdad reconoció en varias ocasiones que Kuwait era un Estado soberano, miembro de la Liga Árabe, en diversos momentos había reivindicado la incorporación del territorio de Kuwait, alegando que formaba parte de la provincia iraquí de Basora durante la dominación turca otomana hasta la Primera Guerra Mundial en 1914-1918, y subrayando que había sido separado artificialmente por Gran Bretaña que lo acogió bajo su protección.

b) A corto plazo (próximas).

Las causas más importantes son de tipo económico, y están relacionadas con la gran cantidad de yacimientos petrolíferos que poseía y posee Kuwait.

En meses anteriores, ambos países habían tenido una serie de disputas; Irak alegaba que desde 1980, Kuwait había estado robándole petróleo desde su yacimiento de Rumaylak (situado bajo ambos territorios).

Por otra parte, Irak, que dependía del valor del combustible para pagar su deuda externa contraída en la guerra contra Irán (casi 40.000 millones de dólares, con intereses de 3.000 millones por año), se sentía afectado por la superproducción de Kuwait y otros países del golfo, que mantenían un precio bajo del crudo.

Además, otra posible causa era la necesidad iraquí de acceder al Golfo Pérsico desde su puerto de Umm Qasr, lo que implicaba ocupar las islas kuwaitíes de Bubiyan y Warbah.

Finalmente, se ha dicho que es muy posible que el presidente Saddam Hussein, necesitara una rápida conquista para mejorar en algo su bajo prestigio, y perfilarse como un líder del mundo árabe.

c) Inmediatas.

La invasión de Kuwait: al amanecer del 2 de agosto de 1990, las tropas iraquíes cruzaron la frontera de Kuwait con vehículos armados e infantería, ocupando puestos y puntos estratégicos en todo el país, incluyendo el palacio del Emir.

3. Desarrollo bélico.

a) La invasión.

Este movimiento se había planeado con todo cuidado para evitar serias sospechas de servicios de inteligencia de occidente y kuwaitíes. Previo al ataque, los iraquíes comenzaron a moverse desde Basora hacia Kuwait, levantaron grandes campamentos de municiones y logísticos, pero llevando a cabo medidas de engaño, para ello mandaron importantes órdenes por tierra y evitaron el desplazamiento de depósitos de municiones.

El ejército de Kuwait fue rápidamente vencido. Una vez consolidada la victoria, comenzaron a llegar a Kuwait capital, los temidos "Mukhabarat", la policía secreta iraquí. Irak detuvo a miles de turistas occidentales como rehenes para después intentar usarlos como escudo para las negociaciones. Después de que un breve gobierno títere liderado por Saddam Hussein fuese instalado, Irak se anexionó Kuwait. Hussein instaló entonces un nuevo gobernador provincial, describiendo lo acaecido como la "liberación" del pueblo de las manos del Emir; esto fue usado principalmente como propaganda de guerra. Aun así, la victoria no fue completa para Saddam.

Por todos lados surgieron grupos de resistencia armada liderados por oficiales del ejército kuwaití, que se quedaron a luchar y entrenar civiles con armas del ejército y de la policía.

b) Reacciones internacionales.

Apenas se tuvo noticia de la invasión de Kuwait, el consejo de Seguridad de las Naciones Unidas, condenó este acto a través de una serie de resoluciones, de la misma forma que lo hizo la Liga Árabe.

Mientras los Estados Unidos y Reino Unido se preparaban para el conflicto, se alentó a los demás países a poner a punto a sus fuerzas que serían enviadas al golfo Pérsico como parte de la coalición, teniendo en mente que la derrota de Irak nunca fue tomada como algo fácil. Esta nación árabe era considerada en 1991 como la cuarta potencia militar del mundo ya que contaba con una gran proporción de su población alistada en el ejército, y que además estaba equipada con algunos de los equipos más modernos de Francia y la Unión Soviética, por lo que se afirmaba que en alguna eventualidad, Irak podría haber dominado con cierta facilidad a la mayoría de sus vecinos. En este marco, la operación Tormenta del desierto fue a la vez una medida preventiva contra un ataque a Arabia Saudí, y un seguro que les demostraba a los saudíes y kuwaitíes que occidente no los dejaría solos.

c) Operación "Tormenta del desierto".

Como respuesta a estos sucesos, el 16 de enero de 1991 una coalición internacional de 31 países liderada por Estados Unidos y bajo mandato de la ONU,

inició una campaña militar con el fin de obligar al ejército invasor a replegarse de Kuwait, atendiendo a la resolución N° 660 de la ONU, la cual condenaba el ataque e invasión iraquí.

Los países integrantes de la coalición eran: Afganistán, Argentina, Arabia Saudita, Australia, Bangladesh, Bélgica, Canadá, Checoslovaquia, Corea del Sur, Dinamarca, Egipto, Emiratos Árabes Unidos, España, Estados Unidos, Francia, Grecia, Hungría, Italia, Kuwait, Marruecos, Países Bajos, Nueva Zelanda, Pakistán, Polonia, Portugal, Reino Unido, Siria y otros cinco más.

Una vez que los norteamericanos tuvieron luz verde comenzó el despliegue. Durante cinco meses habían estado mandando tropas y equipos a la zona. Ya desde mediados de septiembre había cerca de setecientos aviones norteamericanos en suelo de Arabia Saudí.

En enero de 1991 la coalición contra Sadam Hussein había alcanzado una fuerza de 680.000 hombres, mientras que el líder iraquí llegó a reunir en Kuwait un ejército de ocupación de cerca de 500.000 hombres. Además, Irak contaba con una importante potencia militar, ya que dedicaba el 60 por ciento de sus ingresos petrolíferos a la compra de armas, sobre todo a Francia y, más aún, a la Unión Soviética.

Estados Unidos tenía previsto un innovador sistema denominado *Prepositioning* (despliegue previo), por el que grandes unidades estacionadas en Estados Unidos contaban con todo su material pesado embarcado en buques de transporte, situados cerca de las zonas sensibles. También la base aérea de Torrejón (España) y otros emplazamientos claves, como Azores (Portugal) o Ramstein (Alemania), actuaron como enormes portaaviones para permitir en el menor tiempo la mayor movilización de personal y armamento desde la Segunda Guerra Mundial.

Para la batalla, la coalición había logrado reunir además del numeroso ejército, dos mil carros de combate y una flota de cien barcos de guerra entre los que había seis portaaviones, además de un impresionante despliegue aéreo de al menos 1.800 aviones. El contingente norteamericano era, con diferencia, el más numeroso con 415.000 soldados.

El tráfico hacia Irak tenía que pasar por el golfo Pérsico o el mar Rojo, y fue fácilmente controlado en los estrechos de Ormuz y de Tiran, donde siete mil embarcaciones fueron interceptadas, al ritmo de treinta o cuarenta diarias.

En poco tiempo, el agobiante bloqueo naval supuso para Irak un costo de treinta millones de dólares al día, la mitad de sus ingresos por petróleo. Los kuwaities habían logrado sacar sus activos del país y Sadam necesitaba dinero. Los aliados no tenían este problema; el gobierno saudí proporcionó mucho más que infraestructura: Arabia Saudí suministró diariamente cerca de noventa y cinco millones de litros.

El Pentágono montó la red logística para transportar la enorme cantidad de armamentos y municiones desde Estados Unidos y otras bases, principalmente en Alemania. Tanto el transporte marítimo como el aéreo estuvieron coordinados por el mando central que el Pentágono tiene en Saint Louis (Illinois). El Mando de Transporte Aéreo Militar (Military Airlift Command, MAC) coordinó hasta el 11 de marzo un total de 15.800 misiones aéreas, que según el general Hasford Jonson, jefe del mando de transporte de Estados Unidos, «constituyeron una de las operaciones de control y coordinación aéreas más complejas de la historia militar».

El teniente general William Pagonis, de ascendencia griega, fue el genio de este impresionante despliegue logístico. Pagonis fue capaz de hacer el traslado del equivalente de la ciudad de Atlanta, unas 400.000 personas, a más de doce mil kilómetros de distancia. En un tiempo récord trasladó a los soldados de los XVIII y VII

Cuerpos de Ejército con sus carros de combate, piezas de artillería, vehículos blindados, helicópteros, municiones y todo el suministro y apoyo que necesitaban las siete divisiones. Trasladó los 39 millones de raciones necesarias para alimentar a 435.000 soldados, más cien mil relevos de personal y demás equipo militar. Y para lograrlo, arrendó el equipo pesado de transporte a los antiguos países del Pacto de Varsovia.

El 16 de enero de 1991 las fuerzas multinacionales al mando del general estadounidense Norman Schwarzkopf iniciaron su participación bélica. En la madrugada del 17 de enero se lanzaron aviones no tripulados al espacio aéreo iraquí. El falso ataque activó su sistema de radar antiaéreo revelando su localización y haciéndolo vulnerable a un ataque aéreo.

A continuación, tuvo lugar una masiva ofensiva aérea contra los centros de comunicaciones iraquíes. Los aviones «invisibles» norteamericanos F-17 destruyeron los radares y cerca de seiscientos objetivos más. Eran los primeros pasos; los ataques se prolongaron durante varias semanas, en las que se arrojaron cerca de 600.000 toneladas de bombas en Irak y Kuwait.

El presidente de Estados Unidos anunciaba el 18 de enero a su nación que el objetivo del ataque era destruir el potencial nuclear de Irak y sus arsenales de armas químicas, además de liberar Kuwait.

El 25 de enero, Irak comenzó la «guerra del medio ambiente» al descargar millones de litros de petróleo en el golfo Pérsico. Después, los iraquíes prendieron fuego a los campos de petróleo de Kuwait, para producir un manto de contaminación — el llamado «invierno nuclear»— con graves consecuencias para la agricultura del mundo. Recordando cómo Estados Unidos se había asustado en Beirut, Sadam prometió una campaña de terrorismo que alcanzara todas las instalaciones estratégicas de los países pertenecientes a la coalición. Amenazó con que les haría «nadar en su propia sangre».

Para este fin contaba con su temible Guardia Republicana. Estaba dividida en dos cuerpos: la Guardia Republicana y la Guardia Republicana Especial, ambas dependientes de Sadam Hussein Abd al-Majid al-Tikriti, hijo menor de Sadam, y del propio dictador. Era su guardia personal, una especie de fuerzas especiales que un analista británico llegó a clasificar como las SS de Hitler «pero sin su calor humano». Se creó en 1980, como resultado de la guerra contra Irán, e inicialmente era un cuerpo de escaso número, pero después del conflicto irano-iraquí se fue reforzando y se le añadieron nuevas unidades hasta completar una estructura dotada de unidades blindadas, de infantería y mecanizadas.

Pronto se comprobó que el ejército iraquí no estaba a la altura de la invasión. Las primeras veinticuatro horas de ataques aliados marcaron la pauta del mes largo de incursiones. Sin embargo, el teniente general Charles Homer, al mando de la Fuerza Aérea, sabía que la aviación por sí sola no bastaba para vencer. En el aire, los atacantes tendrían que hacer frente a una evolucionada red de defensa aérea iraquí.

El segundo objetivo del general Homer era neutralizar el ejército de Irak en Kuwait a través de la destrucción de puentes y líneas de comunicación, con el objeto de interrumpir sus suministros, destruir su potencial mecanizado y de artillería, además de diezmar y desmoralizar a su ejército. Todo ello permitiría que el ejército de la coalición ejecutara una aplastante ofensiva terrestre mientras se mantenía a raya a Irak con más de setecientos modernos aviones de combate. Desde meses antes, Sadam tenía rehenes occidentales en Kuwait; el líder iraquí había pasado de asegurar, el 3 de noviembre, que liberaría a todos los rehenes a cambio de no ser agredido, a utilizarlos como escudo, anunciando que habían sido colocados en los posibles blancos aéreos aliados.

Tras esta primera fase, destinada a la paralización de la capacidad de respuesta, los bombardeos prosiguieron sobre las fuerzas militares iraquíes. Sadam no se hacía ilusiones sobre su capacidad de vencer a los norteamericanos en un enfrentamiento directo. Pero creía que si políticamente pulsaba las teclas adecuadas podría romper la frágil coalición y aislar a Estados Unidos.

Los mensajes por radio detectados a los iraquíes hasta el momento mismo de la ofensiva demostraron que Bagdad no supo en qué punto y momento se produciría el ataque clave. Después, no se trató sólo de que los misiles antiaéreos y armas de fuego iraquíes quedaron desconectados de los sistemas electrónicos de control al destruir la aviación aliada los sistemas de comunicación y radares, sino que también la aviación iraquí o había sido destruida o estaba fuera de combate, escondida en sus refugios.

A continuación se realizaron más ataques con la intención de seguir triturando la defensa iraquí y las comunicaciones con unidades de combate. Helicópteros de ataque fueron contra los antiaéreos con misiles guiados por láser, desmantelando progresivamente la protección iraquí. Los cazabombarderos Tornado británicos atacaron los aeropuertos iraquíes destruyendo las pistas con bombas especiales. De esta forma, los Tornado ayudaron a desactivar el peligro de ataques por sorpresa de la Fuerza Aérea Iraquí, que cada día que pasaba tenía menos posibilidades de participar en la guerra.

Los poderosos bombarderos B-52, casi todos ellos con cuarenta años de antigüedad, volaron en misiones hasta 12.000 millas desde Estados Unidos, Guam y la isla Diego García a los objetivos en el Golfo. Entregaron su pesada carga de bombas no guiadas contra la temida Guardia Republicana.

Mientras los B-52 golpeaban a la Guardia Republicana, el resto de la fuerza de ataque aéreo tuvo otro objetivo. «El general Schwarzkopf había identificado realmente el centro de gravedad de esta guerra. Eran los tanques y la artillería del ejército iraquí en Kuwait y el sur de Irak. Ellos fueron los que causaron más bajas en nuestras fuerzas cuando comenzó la guerra en tierra», indica Charles Homer, comandante de las fuerzas aéreas de la coalición.

Un total de 144 A-10 (polémicos por sus proyectiles de uranio empobrecido) participaron en la campaña Tormenta del Desierto, volando desde Estados Unidos o Gran Bretaña hasta sus bases en Arabia Saudí. Sus principales misiones fueron la destrucción de tanques, además de la supresión de defensas antiaéreas y la caza de lanzaderas de Scud, para lo cual dispararon unos 940.000 proyectiles de uranio empobrecido.

Esta munición *Depleted Uranium* (DU) causaba un impacto y una capacidad de perforación de gran densidad, por lo que era conocida como el «asesino de tanques». El apellido de «empobrecido» viene dado porque su contenido del isótopo U235 es reducido: de 0,7 por ciento a 0,2 por ciento durante el proceso de enriquecimiento del uranio. Este tipo de proyectil destruyó más de la tercera parte de los 3.700 tanques de Irak. Washington nunca ha creído que el uranio empobrecido supuso un peligro para los soldados aliados, opinión que no comparten muchos de los veteranos de la Tormenta del Desierto ni de la guerra de los Balcanes, donde también se utilizó.

El arma más temida de Sadam eran sus misiles Scud, una modificación iraquí de los misiles balísticos tácticos desarrollados por la Unión Soviética durante la Guerra Fría y exportados en grandes cantidades a otros países. Mejorados para conseguir un mayor alcance, suponían una gran preocupación para las fuerzas aliadas por la posibilidad de que fueran cargados con cabezas químicas o biológicas.

Con los de mayor alcance, Sadam podía alcanzar ciudades de Israel y enfurecer al gobierno judío lo suficiente como para entrar en la guerra, poniendo así fin a la

coalición de Occidente con las naciones árabes. O podría lanzarlos en cualquier lugar cargados con gas venenoso o armas biológicas. La reacción de Estados Unidos para la neutralización de los Scud fue utilizar por primera vez en la historia un sistema antimisiles, los Patriot situados en diversos puntos en Oriente Próximo. La posesión de los Patriot dio un respiro al gobierno de Israel, ya que pudieron tranquilizar a su población durante los primeros días de la guerra. De hecho, Israel supo abstenerse de cualquier participación incluso cuando Sadam trató de volver la guerra en su contra. La táctica de implicarlos en el conflicto no funcionó y en todo momento los israelíes se abstuvieron de realizar represalias, pero los ataques con misiles Scud obligaron a la coalición a modificar sus planes. A partir de ese momento, las plataformas móviles con las cuales los iraquíes disparaban contra Israel serían el objetivo primordial de los ataques. La intercepción de los Scud supuso casi un tercio de los esfuerzos de la coalición.

Irak, al inicio, lanzó un promedio de cinco misiles por día, pero se redujo el ritmo posteriormente a uno diario. Aunque en su mayoría eran misiles de baja calidad, ya que se solían romper en pleno vuelo y llevaban cabezas muy pequeñas, al final cuarenta Scud fueron lanzados sobre Israel y otros cuarenta y seis sobre Arabia Saudí, y causaron la muerte directa de un israelí y veintiocho soldados estadounidenses (el misil cayó el 27 de febrero sobre su cuartel cerca de Dhahran, en Arabia Saudí).

El 29 de enero de 1991 el ejército iraquí cruzó la frontera de Arabia Saudí y atacó el pueblo de Khafji, al norte del país. Khafji estaba vacío porque lo habían evacuado los saudíes al principio de la guerra, pero ahora pedían a los norteamericanos que les ayudaran a recuperarlo. La batalla por esta localidad se convirtió en uno de los enfrentamientos más importante de la guerra del Golfo.

Los saudíes insistieron en que sus tropas encabezaran el contraataque. Con el apoyo aéreo de la aviación naval estadounidense, recuperaron la localidad. «Demostró que los iraquíes no eran tan duros como se pensaba. Resultaron no ser especialmente buenos», afirma Bernard Trainor. Las fuerzas iraquíes que atacaron Khafji fueron destruidas por el ataque conjunto de los marines y los saudíes.

Patrullas estadounidenses y las fuerzas especiales británicas comenzaron a llegar a Kuwait para hostigar a la artillería utilizando tecnología láser para designar objetivos a los helicópteros de ataque. Antes del amanecer del 24 de febrero, dos divisiones de marines, encargadas de realizar el ataque señuelo que debía atraer a la Guardia Republicana, entraron en Kuwait y atacaron el corazón de las defensas iraquíes. Tras varios meses de preparación, la campaña terrestre para la recuperación de Kuwait estaba en marcha. El plan requería que los marines retuvieran a la Guardia Republicana. A continuación, el VII Cuerpo Acorazado del general Frederick Franks la rodearía y la destruiría. Pero los planes no se cumplieron como se habían fijado.

«El día del ataque los marines atravesaron las filas iraquíes como si fueran mantequilla. Primero, porque muchos iraquíes no querían combatir y, segundo, porque habían recibido órdenes de retroceder», cuenta el ex general Trainor. El asalto meticulosamente planificado tuvo una brutal eficacia. El principal objetivo de la coalición era liberar Kuwait. Pero derrocar a Sadam Hussein y destruir las tropas que le respaldaban era igual de importante, al menos para los miembros occidentales de la coalición. «Schwarzkopf nunca se planteó que los iraquíes quisieran retirarse, así que no elaboró un plan alternativo cuando retrocedieron. No había un plan para atraparlos. Fue una gran equivocación», defiende Trainor.

El más duro y cruel enfrentamiento de la guerra fue la batalla de Medina Ridge, ocurrida el 27 de febrero, entre la I División Blindada de Estados Unidos y la II Brigada

de la Guardia Republicana, a las afueras de Basora. La batalla se libró en aproximadamente dos horas, fue una de las pocas batallas durante la Tormenta del Desierto en la que las fuerzas americanas encontraron una significativa resistencia por parte iraquí y les hizo muy difícil avanzar. La capital de Kuwait se había tomado en cincuenta horas, derrotando a doce divisiones iraquíes en el camino. Algunos soldados iraquíes trataban de alcanzar la frontera bajo un diluvio de bombas. En su huida más de doscientos pozos petrolíferos fueron incendiados. Los objetivos se habían cumplido, se dijo; el fin de la guerra exigía ahora un compromiso político. Los norteamericanos estaban eufóricos con la victoria y aliviados porque Sadam no había utilizado sus armas de destrucción masiva; el ataque químico no se llegó a realizar.

El jefe del Estado Mayor conjunto Colin Powell se reunió con el presidente Bush y le recomendó poner fin a la guerra. Cien horas después, el 28 de febrero, cuando las tropas norteamericanas cercaron Basora por el este como paso previo a Bagdad, el presidente ordenó el cese de las hostilidades. «Kuwait ha sido liberado», anunció Bush. El 3 de marzo se negoció un alto el fuego en la base aérea de Safwan. La ONU impuso fuertes sanciones económicas a Irak, además de un estricto control de su armamento.

4. Avances tecnológicos, tácticas, estrategias y tipos de armas.

a) Estrategia.

Una de las estrategias del General Schwarzkopf consistía en realizar ataques aéreos generalizados. Es la fase uno, la operación Instant Thunder (Trueno instantáneo). Los objetivos de los bombardeos eran los centros de radares del ejército iraquí. La segunda parte de la operación consistió en cortar el suministro eléctrico a la ciudad de Bagdad (para lo que usaron filamentos de carbono).

La estrategia aplicada posteriormente por el ya mencionado General fue la llamada “Gancho de Izquierda”, puesto que el objetivo de las tropas estadounidenses era el de entrar a Kuwait por el desierto occidental y rodear, así a las tropas de Saddam antes de que pudieran regresar a Irak. Este plan comprendía el envío de los marines desde la frontera de Kuwait hasta el norte hacia la capital, simultáneamente atacar con los barcos en el norte a las tropas apostadas en la costa de Kuwait y finalmente las tropas aliadas entrarían desde el oeste por el desierto atrapando a las tropas iraquíes.

b) Táctica.

Ambos planes del General Schwarzkopf resultaron más que efectivos, gracias a la rápida retirada de las tropas iraquíes y a su escasa resistencia frente a las tropas de la coalición. Resultó decisivo para ello la aplicación de aparatos con una tecnología puntera y muy eficaz, que dotó a la coalición no tan sólo mayor capacidad ofensiva, sino defensiva también.

Fue una guerra rápida, con una proporción de bajas muy desequilibrada, apenas contó la coalición con bajas de sus efectivos, mientras que el ejército iraquí quedó seriamente dañado, pero no destruido, algo que sería importante a la hora de seguir manteniendo su poder Saddam Hussein.

c) Desarrollo tecnológico y tipos de armas.

El ejército iraquí disponía de los misiles Scud, MIG-21, MIG-23, MIG-25,

MIG29, Mirages F-1 y otra serie de aviones de transporte y apoyo.

La campaña aliada comenzó con los aviones Stealth F-17A y los misiles de crucero Tomahawk, Los cazabombarderos Tornado británicos .Además, el ejército y la infantería de marina emplearon más de 1.900 tanques Abrams y varios centenares del modelo M1 y M60, con un alcance efectivo de tres mil metros, frente a los tanques soviéticos T72 que tenían los iraquíes, cuyo alcance era inferior a dos mil metros. Se estima que el blanco a mayor distancia lo hizo un tanque británico Challenger que destruyó un tanque iraquí a 5.100 metros de distancia utilizando un proyectil con uranio empobrecido.

5. Impacto en la población civil.

a) Víctimas.

No se sabe el número exacto de las víctimas iraquíes, que algunos cifran en cien mil y que sin duda alcanzaron de manera indiscriminada a la población civil. La guerra destruyó la red de transportes, telecomunicaciones y la industria. Se produjo una gran escasez de productos de primera necesidad.

El programa "Petróleo por alimentos" apenas alcanzó para paliar mínimamente los efectos del embargo. La mala nutrición y las infecciones son las principales causas de las muertes infantiles. Faltan medicamentos para tratar las enfermedades de fácil curación. En los primeros años después del conflicto, según informa Naciones Unidas murieron más de un millón de personas, de las cuales la mitad eran niños menores de cinco años. También incrementó la mortalidad infantil los casos de cáncer consecuencia del uranio empobrecido dispersado por los misiles aliados. Los resultados positivos del bloqueo son muy difíciles de ver. El régimen se fortificó y se volvió más duro.

La Guerra del Golfo Pérsico arrastró una serie de consecuencias sociales, tanto para la zona del medio oriente como para la coalición, especialmente EEUU.

b) Síndrome de la Guerra del Golfo.

Tras esta guerra, miles de soldados empezaron a sentir síntomas de un notorio debilitamiento de salud tales como vómitos, diarrea, dolor abdominal, insomnio, pérdida de memoria en cortos períodos, dolores de cabeza, visión borrosa, etc.

La causa de estos síntomas hasta ahora es desconocida y el gobierno norteamericano se ha negado a dar una versión oficial. Se cree que las principales causas de este síndrome radican en la exposición por parte de los soldados a armas químicas y biológicas. Otra causa posible es el uso de drogas experimentales en soldados para protegerlos de las armas químicas, vacunaciones contra distintas enfermedades, insecticidas usados sobre las zonas de combate, y el efecto del humo de los pozos petroleros quemados por los iraquíes. Luego de la Guerra no se dieron estadísticas de los afectados, aunque en 1996 un comunicado del gobierno norteamericano dijo que los afectados serían más de 20.000.

c) Destrucción de Irak.

Se podría decir a grandes rasgos de que la Guerra del Golfo terminó por destruir una sociedad que estaba seriamente desgastada tanto por los conflictos armados, como los políticos al interior del país.

Desde la Guerra con Irán, la sociedad iraquí estaba ya desgastada por los conflictos armados, y luego esta Guerra que tuvo un poder destructivo altísimo terminó por destruir un país que basaba su poder principalmente sobre las armas y la dictadura política de Saddam Hussein, que era capaz de sacrificar a miles de civiles con tal de cumplir sus objetivos.

Las estadísticas dicen que hubo más de 40.000 bajas iraquíes, las cuales se traducen en niños huérfanos, mujeres viudas y hogares destruidos. La economía también hizo que el fenómeno social de la Guerra aumentara ya que dejó al país en extrema pobreza por lo cual se levantaron rebeliones contra el gobierno.

d) Consecuencias medioambientales.

Un tema polémico son las consecuencias medioambientales que tuvo este conflicto. Podemos hablar de dos: La contaminación por la quema de pozos de petróleo, y la más polémica, la contaminación por uranio empobrecido. Este nombre, viene dado porque su contenido del isótopo U235 es reducido: de 0,7 por ciento a 0,2 por ciento durante el proceso de enriquecimiento del uranio. Este tipo de proyectil destruyó más de la tercera parte de los 3.700 tanques de Irak. Washington nunca ha creído que el uranio empobrecido supuso un peligro para los soldados aliados, opinión que no comparten muchos de los veteranos de la Tormenta del Desierto ni de la guerra de los Balcanes, donde también se utilizó.

6. Finalización del conflicto.

En Kuwait se restableció de forma inmediata el gobierno del Emirato. El mismo día 27 el presidente Bush anunció el final de la guerra entre los aliados e Irak, que por su parte aceptó el 3 de marzo la rendición impuesta por Estados Unidos. Restablecida la paz, el día 14 de marzo regresó el Emir a Kuwait desde su refugio en Arabia Saudí, mientras Estados Unidos alentó al pueblo iraquí a derribar a S. Hussein, que por un lado, el día 16, anunció la adopción de reformas democráticas en Irak, y por otro hizo frente a las rebeliones internas y las luchas civiles que estallaron en su país: los shiíes en el sur, y los kurdos en el norte. En los días finales de marzo Hussein aplastó a los shiíes y dominó a los kurdos; que huyeron del país, y a los que se les prestó ayuda humanitaria occidental; afirmándose el gobierno de Bagdad.

El 3 de abril de 1991 el Consejo de Seguridad de la ONU adoptó la resolución del cese del fuego contra Irak, al que impuso unas duras condiciones de rendición, resolución que fue aceptada por Irak el día 6. Y el día 11 Naciones Unidas hizo efectiva el final de la guerra entre los aliados e Irak. En todas sus resoluciones sobre la crisis del Golfo, el Consejo de Seguridad designó a Irak como el Estado agresor, al que castigó y condenó. En su política interna el gobierno de Bagdad acordó conceder la autonomía de Kurdistán, mientras se organizaron e instalaron campos de refugiados kurdos en el norte de Irak bajo la protección de las tropas aliadas occidentales y de Naciones Unidas, que se mantuvieron hasta junio. El 5 de mayo se reunió en Kuwait el Consejo de Cooperación del Golfo que pidió el mantenimiento de las sanciones contra Irak.

7. Repercusiones políticas y cambios territoriales.

Las consecuencias de este conflicto con la intervención militar liderada por Estados Unidos y cuyo resultado inmediato fue la liberación de Kuwait originó

importantes cambios en las relaciones y percepciones geopolíticas, pero no alteró la realidad profunda. La guerra del Golfo dividió a los árabes y alteró la relación entre Estados Unidos e Israel. La O.L.P. sufrió un terrible golpe, Siria e Irán se fortalecieron a corto plazo, mientras Arabia Saudí posiblemente se debilitó a largo plazo. En cierto modo, la paz imperó en Líbano.

La Guerra del Golfo había previsto unos objetivos que no se cumplieron, como eran: la caída de Sadam Hussein que por el contrario se mantuvo fortalecido; la democratización de Kuwait; el contagio civilizador-occidental sobre Arabia Saudí; y el hundimiento de la O.L.P.

Una vez finalizada la breve guerra se inició por un lado, el intento del establecimiento de un "nuevo orden mundial", expuesto por Bush en las primeras semanas de la crisis del Golfo, y por otro, el largo y difícil proceso de negociación de una paz global para Oriente Medio, ya antes iniciado parcialmente pero ahora renovado y ampliado, a partir de la nueva situación creada por la crisis del Golfo.

8. Problemas económicos en la posguerra.

Las consecuencias económicas de la Guerra del Golfo Pérsico pasan principalmente por los daños causados y las sanciones económicas aplicadas a Irak.

Lo anterior se desprende del hecho de que el factor que podría haber sido el de mayor controversia, el petróleo, recuperó su estabilidad luego de que las fuerzas de la ONU se establecieron en la zona, por lo cual no hubo problemas con el precio del petróleo.

Se calcula que tras la Guerra el gobierno iraquí tuvo que pagar daños por más de 75 billones de dólares a Kuwait, sin contar el embargo económico que durante mucho tiempo sobre Irak.

Algunos informes dicen que cientos de miles de niños murieron de hambre y otras enfermedades debido a que el país no contaba con los recursos para poder solucionar estos problemas. Ni siquiera la exportación de petróleo pudo dar una solución al problema, ya que no bastó para reconstruir un país casi destruido por completo.

Bibliografía:

http://www.fortunecity.es/sopa/pulgas/22/guerra_del_golfo.htm

<http://www.escolares.net/descripcion.php?ide=599>

http://es.wikipedia.org/wiki/Guerra_del_Golfo

<http://www.edualter.org/material/palestina/golfo.html>

<http://www.tu.tv/videos/estrategias-de-guerra-guerra-del-golfo>

Documental "Estrategias de guerra – Guerra del Golfo" del Canal de Historia.

Trabajo realizado por:

Juan Pablo Carrasco Picazo

Rafael López de los Mozos Gómez